



Arturo Torres Riosco

Al oír la noticia de su muerte, no faltará quien repita, con acento de pena y costumbre, el lugar común con que se despiden a los que se van: "Deja un gran vacío entre nosotros. Nos será difícil llenarlo". Y será cierto. Pero de este ausente, que estuvo la mayor parte de su vida fuera de Chile, no sentiremos ya que se halla lejos. Su muerte lo trae a nosotros, nos lo deja junto a todos los que nos pertenecen, y es más nuestro que nunca.

Murió a los 74 años. Poeta, ensayista, historiador, secretario, crítico de muy sólida cultura, realizó lo más valioso de su obra en el extranjero. De tarde en tarde venía a visitarnos. Se lo veía pasar por nuestras calles, alto, canoso, repartiendo una atención como de turista por entre cosas y personas y —buen conferenciante— disertando en universidades y centros culturales acerca de lo que mejor sabía: la actividad del escritor en el proceso histórico de los pueblos americanos. Sus ideas eran claras, precisas. Tan rotundas, a veces, que la juventud lo miraba de reño y si continuaba escuchándole era simplemente porque se le imponía el prestigio internacional del disertante. Arturo Torres Riosco no buscaba aplausos, quería ser oído sin interrupciones, y si a menudo sus juicios resultaban duros y su visión del mundo contemporáneo no correspondía a la de muchos de sus oyentes, convenía apreciarle el convencimiento, ver la intención que lo asistía, siempre dispuesta a ir —sin dogmatismos— hacia la tierra firme y amplia donde van asomando y renovándose las grandes posibilidades de nuestra América. Y lo que él quiso de continuo, para conocerlas y afirmarlas, fue el tratar de conocernos. Lo dijo muchas veces: "Nos hemos engañado con discursos —manifestó en una de sus obras— con es-

pectaculares proyectos, con misiones, con la "política del buen vecino", y con otras sonajas y zarzandajas, pero el "hombre" sigue ignorado e indefinido y la vida del espíritu continúa en su tradicional oscuridad. Y sin conocer al "hombre" de América ni su espíritu, es inútil buscar revelaciones en programas doctrinarios y formas objetivas de acción; inútil la palabra; inútil hasta el gesto fraterno".

¿Qué desea, pues, tan vivamente? Lo estamos viendo: entrar en la circunstancia múltiple y completa del hombre americano, entender a ese hombre que anda en busca de su destino, y saber, por fin, con alguna claridad, qué somos, qué deseamos, y cómo podremos conseguir, para nuestro auténtico progreso, una conciencia que nos guíe.

La literatura, expresión de vida, está en íntima conexión con la sociedad y es uno de sus aspectos culturales de mayor importancia. De aquí que vida, sociedad y literatura estén en el primer plano de sus preocupaciones de ensayista. Esto es fácil advertirlo en cualquiera de sus principales obras. Y a pesar de haber vivido casi siempre en América del Norte, aparentemente lejos de nuestra realidad de latinoamericanos, nunca cesó de estar con nosotros.

Por esto, con su muerte, viene a quedarse junto a los suyos. Y lo que ahora nos corresponde es tratar de conocerle tan fielmente como él nos conoció. Vamos a mirarlo en su obra. Ahí nos veremos, chilenos y americanos, grabados con palabras exactas, en nuestro desenvolvimiento literario, que es como decir, con precisión, en la vida de nuestro espíritu.

II. del S.

Arturo Torres Riosco [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Torres Rioseco [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)